

Popular film

30
Cts.



**Josephine
Hutchinson**
ARTISTA DE LA WARNER BROS.

Ayuntamiento de Madrid

n.º 537
10 Dic. 36

Un beso y una carcajada

Chaplin, en sus comedias, supo mezclar a la perfección una lágrima con una sonrisa. Mae West, en su próxima película, «Go West Young Man», combina un beso con una carcajada. Distribuyendo sus afectos entre Warren William, su agente de propaganda; Randolph Scott, un inventor campestre; Lyle Talbot, un politiquero, y Etienne Girardot, pupilo de una casa de huéspedes, la fascinadora sirena mezcla sus besos con sus chistes y su risa burlona. Bajo la hábil e inteligente dirección de Henry Hathaway, el film se desarrolla en medio de



múltiples situaciones cómicas, a las que contribuyen, además de los citados, cuatro actrices cómicas de indiscutible mérito: Alice Brady, Elizabeth Patterson, Isabel Jowell y Margaret Perry.

¡Señora! ¡Por favor! No se ría cuando me bese, porque creeré que se está usted burlando de mi persona. El amor, dulce sentimiento, cantado por la lira de los poetas, es una cosa seria, muy seria. El amor cuesta al Pregonero verse unido a una mujer, que le gasta los cuartos.

La importancia del tecnicolor

Es notable la importancia que en la nueva temporada de producción tiene el tecnicolor. Casi todas las compañías están haciendo uso de los nuevos y sorprendentes adelantos alcanzados por la técnica en este medio, y United Artists, abriendo la marcha como siempre, desarrollará en gran forma el nuevo procedimiento.

Por lo menos seis o siete películas entre las que distribuirá United Artists, como «El jardín de Alá» (ésta ya terminada),



«Gone With the Wind» (sin título en español todavía), «Las mil y una noches», por Charles Boyer, Sylvia Sydney, Henry Fonda y Madeleine Carroll; «Sucedió en Hollywood», «Huracán», etc., serán elaboradas con un brillante derroche de color. Inteligentemente, los productores de United Artists no harán uso de este medio más que en aquellas películas cuyos ambiente y desarrollo se presten para el colorido, haciendo resaltar más bellamente el encanto pictórico de los fondos.

Hemos ido viendo, en el transcurso de los años, muchas películas hechas en color, por nuevos y perfectos métodos. Cada vez más perfectos, más bellos, más maravillosos. ¡Qué de efectos pictóricos! ¡Qué sorprendentes cuadros! ¡Cuánta belleza! ¡Es realmente asombroso! Pero a ver, señores míos, si por una sola vez conseguís que los colores se parezcan a los de verdad.

presenta a Fred MacMurray en el principal papel. Unos días más tarde, MacMurray se presentó en la sala donde se proyectaba por primera vez «El general murió al amanecer», con el susodicho Gary de primer actor.

La segunda producción de la gran pareja de productores constituida por Mary Pickford y Jesse Lasky, «El alegre bandido» (The Gay Desperado), ha sido presentada recientemente en Londres, en prueba privada, en el Piccadilly Theatre, con gran éxito de risa. La deliciosa sátira y el modo original de tratar el argumento, muy nuevo, causó grata sorpresa hasta en los más exigentes espectadores. Se hicieron grandes elogios del director Rouben Mamoulian por sus hábiles e ingeniosos toques.

Director técnico y Administrador: **S. Torres Benet**
Director literario: **Lope F. Martínez de Ribera**
Redactor-jefe: **Enrique Vidal**
Delegado en Madrid: **Antonio Guzmán Merino**
Nerváez, 60

Redacción y Administración:
Paris, 134 y Villarreal, 186
Teléfonos 80150 - 80159
BARCELONA

Año XI :: Núm. 537

10 de diciembre de 1936

Núm. corriente: **30 céntimos**
Núm. atrasado: **40 céntimos**

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barbadá, 16, Barcelona: Ferraz, 21, Madrid: Mártires de Jaca, 20, Irún: Dr. Romagosa, 2, Valencia: Gamazo, 4, Sevilla.
SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

El sindicato de espectáculos y la producción

PARECERÁ a cualquiera que únicamente debe tener algo que ver con la producción cinematográfica, la Sección correspondiente del Sindicato Único de Espectáculos Públicos, dejando aparte el control que pudieran efectuar los organismos superiores. Así lo creía yo también; pero, por lo visto, estaba equivocado. El que no aprende cada día algo nuevo, es porque no quiere. Según me dicen, el Comité Económico de Cines decidió, hace pocas semanas, tomar por su cuenta la producción de películas, sin duda con el objeto de poder conseguir algo mejor de lo que se disponía en el mercado esta temporada.

Se formó un Comité de Producción, del que forman parte elementos elegidos al margen de la Sección correspondiente. Este Comité de Producción nombró plantillas de producción: escenaristas, directores, actores, músicos, operadores, etc.

¿Ha tenido muchos aciertos?
Es preferible no citar personas, dejando que se sienta aludido quien no se cuente con méritos suficientes que justifiquen la elección de que ha sido objeto. Porque, junto a algunos elementos bien elegidos, se encuentran otros cuya elección está lejos de constituir un acierto.

Para elegir un director, es necesario conocer con qué directores se cuenta, historial y preparación técnico-artística de cada uno. Un escenarista será elegido por las obras que tenga en su haber, y por las condiciones de escritor cinematográfico que se le reconozcan.

Es muy sencillo elegir un director, un actor, un operador. Basta decir: «Fulanito puede hacerlo». «¿Qué ha hecho Fulanito?» «¡Oh! Fulanito no ha hecho nunca nada en el cine, porque no le han dejado. Los capitalistas que regían nuestra producción, estaban encerrados en su rutina y en sus métodos, sólo querían nombres ya consagrados, aunque valieran poco...»

—Entonces, ¿Fulanito es muy capaz?
—¡Ya lo creo! Es un hombre muy inteligente; si viera usted lo bien que calcula cualquier problema que se le presente... Y muy hábil: hace los mejores zapatos de Barcelona, elegantes, cómodos y baratos.

—¿Y de cine?
—Sabe mucho, durante toda su vida se ha interesado por él. Ha deseado siempre intervenir en la creación de grandes películas. Si le oyeras hablar de todo lo que es capaz de llevar él a cabo, quedarías entusiasmado.

—Pero... ¿no ha hecho nunca nada? ¿De verdad?
—¿Cómo quieres que haya podido hacerlo, si los infames capitalistas no le han dejado?

Y corre por cuenta de este elemento, cuyo valor cinematográfico nos es completamente desconocido, una labor de responsabilidad, de la que puede depender en un gran tanto por ciento el valor del film.

No es lo mismo hacer zapatos que una obra de arte. Por lo visto, en el Sindicato Único de Espectáculos Públicos lo han creído así. Que igual se hace un tornillo, que una película, que una poesía, que un cuadro. Que todo es cuestión de inteligencia o de habilidad manual. Cuando hay muchos hombres inteligentes que en su vida podrán escribir dos líneas que valgan algo; y hombres muy hábiles incapaces de manejar un pincel. Y, cuando, aun sabiendo escribir o manejar los pinceles, no se consigue por eso sólo la obra artística.

Para conseguir la obra de arte, importa mucho, ciertamente, el saber decir las cosas, el saber expresarlas, sea con los pinceles, la pluma, o la cámara. ¿Pero qué se ha de hacer si no se tiene nada que decir? ¿Cantará quien no tiene nada dentro?

Dejemos aparte que no fué ni consultada la Sección de la I. C. para constituir el citado Comité de Producción. No podemos detenernos en cuestiones de poca monta. Por minucia de más o de menos no será mejor o peor la producción cinematográfica española, que es lo que interesa por el momento.

Todos los que estamos trabajando por el cine, sea como profesionales de él, sea como críticos, sea como simples aficionados, deseamos, desde hace mucho, que se consiga, tan pronto como sea posible, encarrilar la producción española por vías rectas. Queremos que nuestro cine sea un cine fuerte y sano. Aunque no sea perfecto. Aunque no todas sus películas sean maravillosas. Pero que podamos decir de vez en cuando: «¡Admirable!» Muchas veces: «¡Bien!» Casi siempre: «Pasable». Muy pocas veces: «Mal». Nunca: «Detestable». Eso es lo que queremos.

¿Cómo lo haremos?

Elijiendo y seleccionando el personal que ha de llevarlo a cabo. No puede hacer películas cualquiera. ¿Argumentos? Elijamos argumentistas capaces e inspirados. Escojamos entre la literatura española lo mejor y más cinematográfico. ¿Directores? Busquemos entre los ya existentes los que pueden dar algo de sí, y enseñen éstos, al mismo tiempo que nos proporcionan las obras que el público español espera de ellos, a los elementos jóvenes que no han tenido ocasión de mostrarnos su capacidad. Para escoger éstos tanteemos su vocación y su preparación. No es nada difícil. La experiencia que no posean, ya la adquirirán trabajando al lado de sus mayores. ¿Actores? ¿Cameramen? ¿Decoradores? ¿Compositores? ¿Técnicos de sonido? ¿Técnicos de laboratorio? Los hay ya consagrados, los hay que sólo esperan ser hallados, para adquirir la experiencia que les falte. Personal, no faltará.

¿Por qué elegirlos al buen tuntún?

El Comité de Producción citado debe asesorarse de un Comité de elementos pertenecientes a las diferentes subsecciones y grupos de la industria del cine. Sólo aquí se hallarán los capacitados para discernir quiénes sirven o pueden servir, separándolos de los totalmente incapaces para ninguna labor cinematográfica.

Cualquiera que haya trabajado en el cine, en una de sus actividades, puede juzgar con garantías la cuestión. Un actor puede ser muy malo como tal actor, pero muy probablemente conocerá con cierta justeza lo que es la interpretación. Y aún, si peca en algún sentido, más será en el de hallar faltas que no aciertos. Nadie pasará por su tamiz, si no se encuentra excelentemente dotado y preparado.

Lo mismo ocurrirá a un «cameraman», a un realizador, a un argumentista, dialoguista o guionista, a todos.

Es decir, el comité de control que se necesita no encontrará ninguna dificultad para formarse, y, por mal que estuviera hecha la selección, siempre valdría más que nada. Mas no: mucho más. Pero si se hace tal y como es debido, ese comité de asesoramiento podría muy bien ser el punto de partida para una producción firme, tal como esperamos desde hace años.

Lo que de ninguna manera es creíble, es que personas de cuya inteligencia y buena intención no debe estar permitido ni dudar, pero que nunca han tenido nada que ver con la producción de películas, sean capaces de elegir con acierto los elementos que han de tomar parte en la producción de un film.

Queremos salir de la imbecilidad reinante en la producción cinematográfica española. Para conseguirlo no basta decir: «Yo quiero». Es preciso poner los medios conducentes a ello. Las declaraciones platónicas no sirven para nada. Si seguimos con los mismos procedimientos de antes, las películas seguirán su misma ruta, serán como las de ayer, de su misma calidad, con su misma intención, con su misma vaciedad.

Han pasado unos cuantos meses pesándose los pros y los contras de la posible producción, y va a resultar ahora, si esto no cambia, que tanto daría haber dejado todo tal y como estaba en julio, con los mismos productores y los mismos sistemas. ¿Qué importa que cambiemos el nombre, si dejamos la cosa? Más nos valdría dejar el nombre (que palabra de más o de menos no hace daño) y transformar totalmente los métodos, el sistema.

Se trata de efectuar una transformación a fondo. Pero no transformarlo por el gusto de cambiar, sino porque necesitamos unos resultados más eficaces. Tal como se ha enfocado la cuestión (no me toca a mí ahora juzgar el conjunto), lo mejor que se puede hacer es constituir el repetido comité de asesoramiento. Que sea la gente del cine quien haga cine. ¡Zapatero, a tus zapatos!

¿Se hará así?

ALBERTO MAR

ECOS DEL ALTAVOZ

Antes de salir de Hollywood para pasar unas vacaciones en Honolulu, en compañía de su esposo, Dixie Lee (esposa de Bing Crosby) llevó a su hijo menor, Gary Evan Crosby, a ver la última película de su padre, «Melodía del vaquero». Al salir del cine, el muchacho exclamó: «No me gustó la

película.» La madre, asombrada, trató de averiguar la causa de tal disgusto, a lo cual el niño respondió: «No me gusta que papá bese a las muchachas.»

¿Si se estarán vigilando mutuamente?... Gary Cooper, cuya fama inicial se debió a las películas de caballistas, asistió hace unos días al estreno de «Milicias de paz», que

EVOLUCIÓN

ACOTACIONES PARA UN GUION CINEMATOGRAFICO

POR CARRASCO DE LA RUBIA

V isperas de exámenes en la Universidad. Los estudiantes revisan los libros antes de ser llamados por el Tribunal. En todos los rostros se advierte un exagerado nerviosismo. A medida que van saliendo los examinados, se van formando grupos de muchachas y muchachos, que en la puerta de la Universidad se entregan a alegres y ruidosos comentarios. Al salir los últimos estudiantes, arrojan los libros al aire, y las puertas de la Universidad se cierran lentamente. El revoloteo de los libros se funde con una bandada de palomas.

Un grupo de profesores y estudiantes, realizan una excursión por Cataluña.

Son los futuros arquitectos que en el año próximo terminarán la carrera. En dicho grupo figuran Roberto y Luis. Los dos estudiantes más aprovechados de la Universidad y al mismo tiempo los mejores amigos; en todas las asignaturas obtuvieron las mejores notas. Son el orgullo de la Universidad y los más genuinos representantes del espíritu de la nueva generación.

X es un pueblo pequeño, perdido en un valle rodeado de montañas. Es un pueblo pobre, de calles estrechas y tortuosas. En la plaza hay siempre grupos de campesinos sin trabajo. A dos o tres kilómetros del pueblo, existe una hermosa finca y grandes extensiones de tierras sin cultivar, pertenecientes a un Conde; tipo despótico y cruel, que impone su caprichosa y tiránica voluntad en aquellos contornos.

Entre el pueblo y la hacienda vive la familia de Luis, en una casa de miserable apariencia, que esconde su pobreza entre unas viejas higueras de troncos nudosos y retorcidos. Una pequeña era, un huerto y un trozo de tierra de labor, que llega hasta el borde del camino, es todo el caudal que tienen aquellos humildes campesinos.

Sobre aquel miserable pedazo de tierra, que sólo a fuerza de grandes cuidados les produce para vivir, el padre de Luis va dejando gota a gota su sangre. Cuando aún no ha hecho el sol su aparición, ya está inclinado sobre ella, y las negras gasas de la noche le sorprenden siempre con la azada en la mano, o abriendo nuevos surcos con el arado.

Como un nuevo titán, lucha a brazo partido con la tierra, para extraer el cotidiano sustento. Pero muchas veces la lluvia tardía, o el vendaval inesperado, le destruyen el trabajo de muchos días, y el hambre amenaza el hogar. Es por esto que no ha querido que su hijo fuera campesino y le envió a estudiar a la ciudad. No obstante, todos los veranos, durante las vacaciones, Luis le ayuda en las faenas de la siega y la trilla, y el padre se siente orgulloso de que su hijo no sea un «señorito» a la manera de los de la capital.

Roberto, perteneciente a una opulenta familia, veranea en una playa de moda entre un grupo de jóvenes elegantes.

Ha vuelto el otoño. La vida universitaria ha comenzado. Han hecho su aparición las primeras aguas. Lluve copiosamente sobre la ciudad. Los automóviles se deslizan suavemente, reflejando sus esbeltas siluetas sobre el espejo del asfalto. Una joven es alcanzada por un coche cuando atravesaba la calle. Varios estudiantes, que se hallaban en las puertas de la Universidad, la recogen y la llevan a una clínica de urgencia. Es Luis el que la saca en sus brazos y el que después acude a visitarla cada día.

La muchacha es joven y bonita, y el futuro arquitecto se enamora perdidamente de ella. El accidente ha servido para que nazca un hondo amor entre el estudiante y la joven.

Aurora y Luis se quieren apasionadamente. Aprovechan todos los momentos que tienen libres para pasear juntos, y cuando se lo permite su escaso peculio, se divierten de lo lindo, en los parques de atracciones o paseando en lancha por el interior del puerto.

En el humilde hogar de la muchacha, el joven estudiante ha sido acogido cariñosamente.

Los estudiantes provocan una huelga. Divididos en dos bandos, luchan en el interior de la Universidad y en la calle. La policía interviene cargando sobre los huelguistas, resultando heridos numerosos estudiantes.

Roberto, que ha resultado herido, es solícitamente atendido en la casa de Aurora.

Mientras estas cosas suceden en la ciudad, el padre de Luis es víctima de la soberbia del cacique, que a toda costa quiere apoderarse de la pequeña hacienda del honrado labriego. Para lograr su capricho, le ha hecho mil proposiciones y ha recurrido a procedimientos ilícitos, que se han estrellado contra la férrea voluntad del labrador. Con todas sus fuerzas José defiende aquel pedazo de hacienda (tierra) que es el Maná de donde viven todos.

Ante la heroica resistencia del campesino, que por vez primera se niega a satisfacer un deseo del despótico terrateniente, éste maquina un plan perverso que provoca la tragedia. Todos los días, cuando marcha del pueblo a la hacienda, al llegar a la tierra de José, obliga al cochero a apartarse del camino y atravesar por el huerto, destruyéndolo todo a su paso.

La noticia de la nueva hazaña del odioso cacique corre por el pueblo como reguero de pólvora. En las tabernas, en los pequeños casinos, y en los grupos que se forman en la plaza, se comentaba acaloradamente el suceso.

Las autoridades locales llaman al labrador y le aconsejan que venda al Conde las tierras por las buenas, si no quiere verse obligado a hacerlo por las malas. Una vez más la justicia se pone del lado del capital. José, ni come ni duerme. Se pasa las horas sentado en la puerta de su vivienda en un estado semi-inconsciente; presiente la tragedia, y por su mente desfilan mil pensamientos atropelladamente. Sus hijos, su mujer, el porvenir y la tranquilidad de todos, están en peligro, por el capricho de un hombre egoísta y brutal.

Los exámenes se acercan; el fin de curso está próximo. Pronto, Luis, será arquitecto, y sueña con la construcción de grandes edificios. Piensa en la realización feliz de sus ideales, en sus amores y en sus padres.

Fin de curso; banquete de los nuevos licenciados; brindis, discursos, alegría general.

Roberto y Luis se abrazan en la estación y se separan; cada cual sigue una ruta distinta. Aurora y Luis se besan, y el tren se pone en movimiento.

En el pueblo ha sucedido lo que fatalmente tenía que suceder. En vano ha intentado el labrador evitar la tragedia. El cacique, empeñado en arruinarlo, cruza todos los días en el coche por el huerto.

El campesino ha adoptado una decisión; la única: Ha enviado a su familia al pueblo, y sentado en una piedra al borde del camino, con la escopeta de doble cañón sobre las rodillas, espera el paso del Conde.

Hasta la línea del huerto llegó el carruaje; pero no le dio tiempo a pisar ni un milímetro de tierra labrada. De un poderoso salto José se interpone entre ésta y los caballos, que asustados se encabitan.

Extrañado el Conde por tan inesperada detención, asoma por la ventanilla su cabeza, ordenando al auriga que continúe. Pero José, enérgicamente, contesta que si tiene valor, que pase él; porque el que pise aquella tierra dejará en ella la vida. Insiste el Conde, y el miserable lacayo, sintiéndose protegido por el «amo», le cruza la cara con el látigo al campesino, y éste dispara destruyéndole el pecho.

Luis que viaja en un modesto departamento de tercera, sueña a medida que se acerca al pueblo, en que le harán un magnífico recibimiento. No sucede todos los días que el hijo de un campesino obtenga un título universitario. Multitud de imágenes desfilan por su febril imaginación.

El tren queda parado en la estación. Unos toques de campana y una voz que anuncia el nombre del pueblo, sacuden de su letargo al joven licenciado, que queda atónito al ver el andén completamente desierto.

Completamente aturrido y presintiendo una tragedia, atraviesa el pueblo sin hablar con nadie. En la mitad del camino, se cruza con el Conde.

En el coche va otro cochero.

Cuando Luis llega a su casa, la madre y los hermanos se abrazan llorando. Un compañero que terminó la carrera de abogado al mismo tiempo que él, se encarga de la defensa del padre. Este es condenado a varios años de presidio.

Luis y su familia viven en la ciudad en un piso modesto. Después de vagar durante muchos días en busca de trabajo, ha encontrado ocupación en una obra en construcción, como peón, y esto gracias al padre de Aurora. La muchacha le alienta a la lucha y hace renacer en el joven la alegría de vivir.

Roberto, convertido en el arquitecto de moda, trabaja en unas modernas y amplias oficinas, rodeado de una legión de delineantes y empleados, en los planos para la construcción de varios grupos de casas.

Enamorado de una mujer frívola y coqueta, de la que Roberto se ha convertido en esclavo, vive una vida artificiosa, en la que además de su capital va dejando la salud. Se pasa la vida en fiestas y cabarets y apenas si aparece por las oficinas.

Entre los muchos obreros que han sido admitidos para la construcción de las casas cuya dirección le ha sido encomendada a Roberto, figura Luis.

Debido a la falta de organización y la vida que lleva Roberto, generalmente en estado inconsciente por el abuso de las bebidas alcohólicas, se dan algunos casos de derrumbamientos que cuesta la vida a varios obreros.

La sociedad constructora, decide suspender las obras. Los obreros, amotinados, se niegan a abandonar sus puestos, declarándose en huelga de brazos caídos.

Luis, desde uno de los andamios, les habla largamente. Les habla de las injusticias sociales, y explica como al volver los ojos al mundo, cargado de ilusiones, cuando al terminar la carrera soñaba con un hogar y en los suyos, en el trabajo, en la vida, se encuentra con que el régimen de la propiedad privada se traduce en codicias repugnantes, en engaños sordidos, en crueldades feroces, en una vida de lujo estúpida y exenta de sentido. ¿Porqué millones de hombres tienen que arar, que forjar, que cepillar madera y construir edificios, para que después los burgueses que se enriquecen se lo gasten en lugares de placer, mientras los obreros carecen de lo más necesario? Y esos lugares donde se gasta el dinero así ganado, el París de los bulevares, el West-End de Londres,

Biarritz, Niza, las tiendas de moda, los teatros concurridos, las novelas pornográficas, el mundo de las cortesanas y de las reuniones elegantes, ¿no son muestra evidente de una humanidad rebajada, embrutecida, entontecida, desubstanciada y convertida en espuma?

La policía entra en las obras y carga brutalmente contra los obreros.

En la casa de Luis, padecen hambre; la madre está muy enferma.

La sociedad constructora se entrevista con una comisión de obreros, al frente de la cual va Luis; éste al ver a Roberto corre a abrazarlo, pero aquél retrocede y dice que no le conoce.

Luis, dirigiéndose a todos, dice que es arquitecto como él, y que estudiaron juntos, pero nadie le hace caso, y hasta alguno de sus compañeros lo toma por loco.

La huelga continúa. Centenares de obreros parados se ven por todas partes.

En el domicilio de Roberto, se desarrollan escenas violentas. La esposa le exige cada día más dinero, que después se gasta con el amante. Un día, Roberto, al descubrir que está completamente arruinado, se destroza el cráneo de un balazo.

En la ciudad se declara la huelga general revolucionaria. Los periódicos hablan de la gravedad de los conflictos sociales y dedican extensos comentarios a la situación internacional.

En Mariuecos se sublevan los militares. Al día siguiente, el pueblo español lucha contra los militares en todas las ciudades y pueblos de España. Se rompen las rejas de las cárceles, y las puertas de los presidios saltan hechas astillas. El padre de Luis, queda en libertad. El pueblo triunfa sobre el fascismo.

Luis ha sido nombrado arquitecto-director de las obras, que se terminan con gran rapidez; los obreros trabajan activamente y sus rostros rebosan la alegría.

A los acordes de la Internacional, se celebra la terminación de las obras. Luis, es paseado en hombros de los obreros, y cuando consigue librarse de ellos, corre hacia un ángulo, en donde su padre y Aurora le abrazan emocionados.

ROLLOS DE CELULOIDE

Sistema ultravioleta

El nuevo sistema R. C. A. Ultravioleta para la grabación del sonido, está causando verdadera sensación, tanto en Europa como en los Estados Unidos. De novedad técnica sensacional ha sido considerado en todas partes, afirmándose que la pureza y la gama de los sonidos sobrepasa con dicho sistema todo cuanto se ha hecho hasta la fecha en la materia. El periodista Pierre André escribe, desde Londres, a nuestro colega parisien «La Cinémathographie Française», diciendo que ha podido ver en la capital británica una película realizada por el nuevo procedimiento, y asegura que «es una novedad sensacional, una verdadera revolución en la grabación del sonido». Para completar esta información, añadiremos que en los estudios italianos se han instalado recientemente siete equipos R. C. A. Ultravioleta.

Acuerdo sobre el film de 16 milímetros

El Congreso Internacional de Normalización, realizado en Budapest, ha resuelto, por unanimidad, adoptar el tipo standard norteamericano para las películas de 16 milímetros. Esto significa que Alemania, Gran Bretaña, Francia, Italia, España y demás países europeos, sin excluir Rusia, no fabricarán en lo sucesivo más que películas de 16 milímetros para los pequeños films, en lugar de la de 17'5 milímetros que hacían hasta ahora.

También se resolvió que la banda sonora sea hecha a la izquierda, que es la práctica americana, en lugar de hacerla en el margen derecho, como se estaba haciendo en Europa.

De esta manera, los tipos standard quedan reducidos a 35 y 16 milímetros, con la banda sonora a la izquierda.

Las películas de 16 milímetros, llamadas de aficionados, tienen enorme importancia para los países europeos, pues se utilizan mucho para noticiarios y producciones cortas de carácter científico y de divulgación cultural, como asimismo de índole industrial y comercial. Existen, como también en Estados Unidos, pequeñas salas equipadas con aparatos de proyección adecuados, calculándose que solamente en Francia existen de 800 a 1.000 de estas pequeñas salas.

Programas monstruo

Hace tiempo que se hacía notar la necesidad de proceder a modificar el actual sistema de explotación del material, el cual no tiene en cuenta ni las exigencias del público, ni las conveniencias del negocio. La Asociación de Distribuidores Argentinos lo ha comprendido así, y va a introducir algunas modificaciones para la temporada próxima.

En efecto, los programas llamados monstruos van a ser «limitados». He aquí las limitaciones que se imponen.

Películas por día:

Entrada a dos pesos: dos películas largas como máximo.

Entrada a menos de dos pesos y subsiguientes: tres películas de largo metraje como máximo.

No se considerarán películas de largo metraje los episodios de films en serie.

Los «cow-boys» podrán exhibirse solamente en las «matinées», no considerándose, en tal caso, como películas largas.

Otras modificaciones introducen, que nos interesan menos.

A TRAVÉS DEL MUNDO DEL FILM

Samuel Goldwyn, celebra sus bodas de plata con el cinema, presentando una obra de Sinclair Lewis.



Un duplicado de la cubierta del famoso transatlántico "Queen Mary", construido en los estudios de Artistas Asociados, para filmar varias escenas de "Dodsworth" la nueva producción de Samuel Goldwyn.

mantillas. Ese año, Jesse L. Lasky, administrador de una compañía de variedades, conoció por primera vez al joven y dinámico vendedor de guantes, que se prestó a unir su pequeño caudal con el suyo para invertirlo en la producción de películas. Con un capital total de 10.000 dólares, un director llamado Cecil B. de Mille (cuya carrera artística consistía en haber sido actor teatral), y el argumento de «The Squaw Man», los flamantes productores se lanzaron a filmar la primera producción de altos vuelos realizada hasta entonces. Su estudio era una granja abandonada, en lo que hoy es el centro de Hollywood. «The Squaw Man» abrió nuevos caminos y horizontes al cinema.

Alemania: Producción



Irene von Meyendorff

Irene von Meyendorff, artista de la Ufa, que representa perfectamente el tipo femenino alemán, que los productores germanos quieren llevar a la pantalla.

Esta temporada no veremos películas alemanas. No estará de sobra un corto informe sobre el carácter que presentan en la actualidad.

Ya sabemos que, en los últimos años, y por causas bien conocidas de todos, la producción cinematográfica germana ha decaído de calidad, alejándose de aquellas

grandes producciones que le dieron fama en días pasados. Según el boletín que publica la industria alemana del film, «cada película, que quiera llenar su misión, debe reflejar las características del país productor y mostrar las particularidades de sus costumbres y de sus habitantes.» Tratando de responder a ese sentir, se han realizado recientemente «Pan», de Knut Hamsun, protagonizada por Marie Luise Claudius; «Una canción acusa», de Louis Graveure, que lo es por Hanna Waag. Luise Ullrich lo es de «Rose Bernd», de Gerhardt Hauptmann. Renate Müller figura en una película de espionaje: «Escapada», y en «La amante de París». Tresi Rudolph interpreta «Intermezzo», y Hilde Körber «La doncella María»; mientras Marianne Hoppe da vida a «Una mujer sin importancia», de Oscar Wilde. Si no todos estos lemas son alemanes, por lo menos pretenden que sus protagonistas femeninos respondan a los varios tipos femeninos alemanes.

LOWERS

Londres: Un director

Alexander Korda, el director de «Lo que vendrá», la gran película de London Films, según un argumento de Wells, que será presentada por Artistas Asociados.

Alexander Korda tiene en su haber un gran número de películas, que le han dado merecida fama. Sus actividades como productor no son inferiores a las directivas.

En «Lo que vendrá», Korda es productor y es director.

La obra fué escrita por H. G. Wells, uno de los nuevos y más gloriosos adeptos del Séptimo Arte, especialmente para ser filmada.

Pretende ser esta película una visión del mundo dentro de cien años, en el 2036. No se ha limitado Wells a dejar volar su fantasía, como hacen la mayoría de los escritores «futuristas». Ha aplicado el raciocinio, deduciendo de la marcha de los últimos años, lo que será la del próximo siglo, para poder juzgar con cierta certeza de lo que será el mundo dentro de esos cien años. Los resultados son espléndidos, desde el punto de vista argumental. Quizá ese tiempo no será como se lo figura Wells, porque entran muchos imponderables en el desarrollo de la sociedad humana, pero bien se puede afirmar, dado el talento del autor, que la equivocación no será muy grande, que aquel mundo se asemejará, en sus directrices fundamentales, al que Wells soñó.

No son inferiores los resultados cinematográficos. Korda ha puesto todo su arte, toda su inteligencia y todo su saber técnico al servicio de la obra, para conseguir una visión maravillosa, desde el punto de vista técnico y desde el estético, del mundo futuro. En cuanto a la certeza de la imagen, quien viva lo verá. ¿No pensáis verlo? Hacéis mal. Hay que creer en una larga vida, para conseguir una normal. Pedir un poco más de lo justo, para que nos den nuestra medida.

ENTERRÍA



Un recuerdo para el buen Charlot. Charlot no ha muerto, aunque haya voces que afirmaron el fatal desenlace en «Tiempos modernos». Quizá, cuando vuelva, no lo reconozcamos a primera vista. Pero estad seguros de que volverá, aunque sea en una nueva encarnación. Charlot no ha muerto, no puede morir. Nada sabemos de su próxima película. Bien sabemos que el secreto es esencial de su labor, porque tarda mucho tiempo en terminar cada uno de sus films, y bien podría ser que algún desaprensivo quisiera aprovecharse de sus ideas geniales. Corren rumores contradictorios, que sirven únicamente

para mantener eternamente actual el tema de Charlot. Actualidad que ya le daríamos nosotros, porque veinte largos años de verle en las pantallas, nos ha acostumbrado de tal manera a él, que no podríamos pasarnos mucho tiempo sin citarles. Aunque ya parezca tópico el citarles tan sólo, aunque nos señalen un espíritu rebaño.—MAR.

Un ciudadano del mundo vuelve a enseñarnos su rostro

Charlie Chaplin

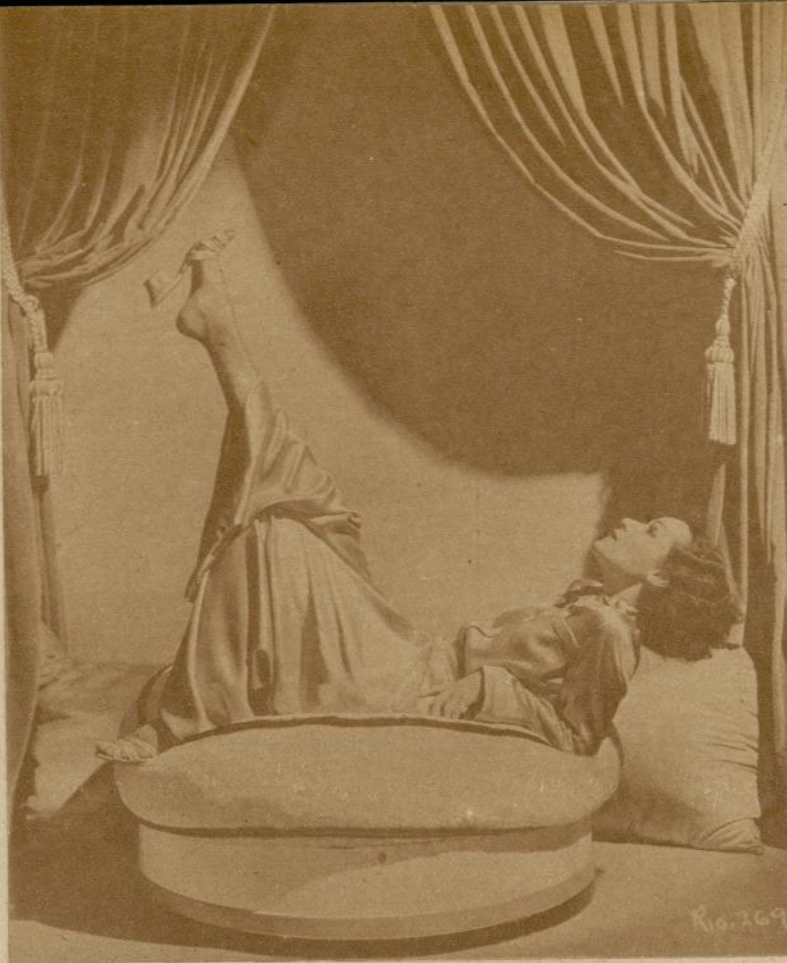


De cuando en cuando, nos llegan nuevas fotografías de Charles Chaplin, para que no olvidemos su faz. Ninguna actualidad informativa acompaña a ésta. Sólo un recuerdo.

Dos caracteres en oposición

por
Hortensia Blanch

Dolores del Río
en una "foto"
reciente, y en
otra que nos
la muestra en
"Ramona", uno
de los grandes
triumfos que
la condujeron
al estrellato.



DOLORES DEL RÍO Y LUPE VÉLEZ

En Dolores del Río, la reflexión y el interés, están por encima de la vehemencia personal... en esta "pose", se nos ofrece original, bella y seductora. Sabe adoptar siempre la posición y el gesto más convenientes.



En Lupe, todo está saturado de una naturaleza salvaje. No piensa, no analiza, no controla sus actos, dejándose arrastrar por sus emociones... héla aquí, en tres momentos de su carrera cinematográfica.

MUCHAS veces se habrá preguntado el fanático cinematográfico por qué las mejicanas han triunfado en Hollywood. Puede ser que influya algo su acercamiento fronterizo, o acaso, simplemente, una buena suerte. Ya desde los comienzos del año 1925, cuando aún no había sido introducido el «vítaphon» en el cinema, afluyeron gran número de muchachas que por la configuración de sus pómulos, el achinamiento de sus ojos y por todas sus características físicas en general, denunciaban su origen mejicano. Muchas de ellas lograron destacarse en la pantalla. Raquel Torres, la deliciosa protagonista de los films de juventud; Lupita Tovar, que se dedicaba a la interpretación de jóvenes indígenas, como en el film «El este de Borneo»; Armida Vendrell, la diminuta y linda actriz, que compartió los honores estelares con John Barrymore en «El general Crack», eran las que entonces ostentaban la representación mejicana en el cinematógrafo. Mas su imperio fué efímero y ligero como una nubecilla de verano: la primera fué relegada a segundo orden, para desaparecer oscuramente; la siguiente se dedicó a films hablados en español, y Armida, después de aquel escándalo público, que ocasionó la impetuosidad ebria de el menor de los Barrymore, retornó a las candilejas, de donde provenía.

Es en el ocaso de estas tres «estrellas» cuando aparece una, ciertamente más interesante que sus precedesoras. Es Dolores del Río. Viene su figura protegida por un famoso director y productor: Edwin Carewe, y de brazo de un esposo condescendiente y bueno, el abogado Jaime del Río, que, incapaz de sostener y proseguir aquella vida a la que le había arrastrado su joven esposa, accede al divorcio que aquélla le pide, luego de conquistada la fama, para morir triste y abandonado entre las brumas invernales del dulzón país germano.

Dolores del Río protagoniza films de sentido romántico, como «Ramona», «Venganza», «Danza roja» y «Resurrección», acaso la mejor versión realizada de la novela de Tolstoi. Dolores del Río estaba entonces considerada como una verdadera artista, de nervio dramático y de un gran temperamento emotivo y delicado. Era la única representante mejicana en el film, hasta que llega, como un torbellino, otra que había de romper la tradición ingenua de Armida y la señorial de Dolores. ¿Quién es esa mujer de labios sensuales, mirada ardiente y gestos despreocupados que escandaliza al tan escandalizado Hollywood? Es Lupe Vélez.

Y al surgir ella, creada por su propia popularidad, nacida de la expectación que causaba su loca alegría y su gracia escandalosa, vino también la pregunta inevitable: ¿una rival de Dolores del Río? Por mucho tiempo se creyó así, pero luego, al comprobar tanto en la ficción como en la vida, la distinta profundidad de sus temperamentos, se descartó la idea. No pueden ser rivales dos mujeres que, aunque de la misma raza y nacionalidad, tienen por base

un distinto ambiente y educación. Es imposible comparar la juventud tranquila, acomodada y aristocrática de Dolores del Río con la inquieta y aventurera de Lupe Vélez. La primera se casa por amor dentro del hogar paterno, la segunda se fuga de un pensionado para correr por los cafés pueblerinos, enseñando las piernas, guiñando los ojos y cantando coplas típicas del país, semejantes a aquella popularizada entre nosotros por Lupe Rivas Cacho: «A mí me picó un mosquito—más abajo de la ceja—no siento tanto el piquete—como la roncha que deja.»

En Lupe todo está saturado de una naturaleza salvaje, desfigurada a medias por la cultura, luego adquirida. No piensa, no analiza, no controla sus actos, dejándose arrastrar por sus emociones o por sus sensaciones. Ella es el sentido primitivo, es la idea genuina de la mujer sin trabas y sin prejuicios, que vive la vida como una segunda y despreocupada Frú-Frú. Lupe, claramente hablando, es el alma de aquellas indias mejicanas que Hernán Cortés encontró en la conquista. Ella es la encarnación de la célebre azteca Marina, con más inteligencia, pero con idéntico libertarismo y con igual sensualidad. Lupe, en su inconsciencia, ignora en dónde acaba lo lícito y en dónde comienza lo anormal.

Dolores del Río, posee otra psicología opuesta. La reflexión y el interés están por arriba de la vehemencia personal. La educación de Dolores del Río, extremada en demasía, la conduce a una hipocresía refinada. Aparentemente, ella es dulce, reposada, el arte y el pensamiento. La mirada de Lupe expresa fogosidad libre, sin las riendas del disimulo; mientras que la de su compatriota es tranquila, porque sabe dominarse y contener sus ímpetus internos.

Si, por ejemplo, preguntáramos a las dos, lo que piensan del amor, Dolores nos diría: «Para mí, amor es ensueño, es ideal, belleza y romanticismo. Es la moral—arte o el idealcarne. Y, como Tasso, yo pienso que «el tiempo que no se dedica al amor, es tiempo perdido.»

(Continúa en Informaciones)





presenta a Las
'QUINS' DIONNE en
CON JEAN HERSHOLT

CINCO CUNITAS



alguna granja para orientarnos nuevamente. El que esto escribe ha nacido y se ha educado en este distrito, pero en mi vida había oído ni hablar de tal carretera. Y esto me hace suponer que eran muy pocos los que la conocían, por desgracia suya. Saltando baches y charcos, llegamos finalmente a la granja Dionne, la cual era y es todavía tan vulgar como cualquiera de las que se pueden hallar en el Ontario del Norte. Una gran habitación que hace las veces de comedor, sala y cocina, un dormitorio y la sala de música, que albergaba un piano.

La señora Dionne y sus cinco pequeñas, estaban en el dormitorio. Personalmente, me gustan bastante los chiquillos, pero aquellos cinco no tenían la menor atracción. En primer lugar, eran sietemesinos, y en segundo, a lo que más se parecían era a cinco conejitos que se les hubiese quitado la piel. Supe entonces que el doctor Allan Roy Dafoe no tenía esperanza alguna de salvarlos y que concentraba todas sus actividades a salvar a la madre. El doctor describió ya la apariencia de las pequeñas cuando nacieron como la de ratones, pero su hermano, médico también en Toronto, la modificó por gatitas. Conejitos, ratones o gatitas, lo cierto es que las «quints» aquella mañana no tenían precisamente ningún encanto.

Sentado en la cabecera de la cama, donde la señora Dionne yacía con sus cinco pedacitos de humanidad, traté de hablar con ella, cosa un poco difícil, ya que la buena señora únicamente habla francés. La prolífica madre creía que sus niñas eran bonitas, pero no había podido acostumbrarse todavía al hecho de que fuesen tantas.

El padre no estaba en casa, ya que había ido de compras al pueblo de Corbeil. Como mi deseo era entrevistarle, salí a su encuentro. Lo encontré en la carretera, montado en un viejo automóvil que daba la sensación de haberse utilizado, más que nada, para el transporte de los productos agrícolas. Regresamos juntos y le ayudamos a descargar sus paquetes. Finalmente nos sentamos frente a frente del afortunado padre, un buen hombre del tipo corriente del granjero franco-canadiense.

—No sé qué pensar—dijo, y después de una pausa añadió—: Nunca hubiera esperado tanto.

Más tarde lo fotografiamos con sus cinco hijas. Oliva Dionne no hace ninguna objeción a nuestra demanda. Ni dijo nada más. Lo aceptaba todo como el irreparable destino del marido cuya esposa da a luz a cinco hijos a la vez.

En todo este tiempo la casa de los Dionne no ha cambiado mucho, pero hay ciertas diferencias. Por ejemplo: Dos años atrás, la casa estaba hipotecada, tenía que mantener seis hijos y, según sus propias palabras, hacía nueve años que no llevaba un céntimo en el bolsillo. Ahora, recibe 100 dólares mensuales del Estado, tiene dos sirvientes y la casa tiene una nueva baranda.

A doscientas yardas, existe ahora el Hospital Dafoe. Cuando el doctor de Callander fué llamado para asistir a la señora Dionne, este hospital era para él un sueño irrealizable.

El hospital no es, sin embargo, excesivamente grande. Tiene doce habitaciones montadas con todo el confort moderno para atender a las «quints» y a los seis funcionarios que, bajo la directiva del doctor Dafoe, trabajan en el hospital: dos enfermeras, un cocinero, un mayordomo y dos guardas, miembros

(Continúa en informaciones)



El caso de las cinco gemelas Dionne, dió la vuelta al mundo en alas de la prensa. Se voceó y se discutió. Dió origen a pletitos. Todos querían exhibirlas, lo que no deja de constituir una inmoralidad, pues aprovechar a unas criaturas para beneficio de una empresa, no puede ser hecho simpático a nadie, puesto que no pueden defenderse, por falta del conocimiento necesario. A pesar de todo, y dado que se ha tenido los máximos miramientos y cuidados con ellas, hoy podremos verlas, en la pantalla, en "Cinco cunitas", con satisfacción.

LAS GEMELAS DIONNE

CONCEDEN SU PRIMERA ENTREVISTA

El día en que nacieron las cinco gemelas Dionne, fui arrancado de la cama a causa de un telegrama de un periódico, que me pedía un artículo de doscientas cincuenta palabras y una fotografía. Y ahora, al cabo de dos años aproximadamente, el

mundo se vuelve nuevamente hacia el Hospital Dafoe, hogar de las pequeñas Yvonne, Annette, Emile, Cecile y Marie, a causa de la estancia en él de una compañía cinematográfica, que está transformando a las cinco gemelas en estrellas del film. Diariamente observaba al di-

rector Henry King, a Jean Hersholt y los otros miembros de la compañía 20th Century-Fox rodeando a las cinco pequeñas súbditas de S. M. británica, y me acordaba de aquel extraordinario 28 de mayo, hace cerca de dos años, cuando las mismas niñas hicieron su sensacional aparición en el mundo.

Desde aquel día fui encargado del reportaje, al cual tenía que incluir una interviú con Olivia Dionne, el venturoso padre. Ahora, durante la permanencia de la compañía cinematográfica, realizadora de «Cinco cunitas», los reportajes salían a millares por los representantes de las empresas periodísticas. Sobre todo el día en que Bernard Freericks, el ingeniero de sonido, avisó que las «quints», como toda América las llama, estaban cantando mientras las vestían. Cualquier otra reacción de las niñas más famosas del mundo era igualmente transmitida a los periódicos de todas partes.

Cuando pienso en los cambios habidos desde aquella fecha del nacimiento, y sobre todo desde ahora que se respira este ambiente cinematográfico, me siento tan excitado como se sintió Olivia Dionne cuando le informaron que su mujer había dado a luz a cinco niñas.

Saliendo de la casa de los Dionne aquella mañana, con un fotógrafo, nuestro automóvil saltaba por una de las peores carreteras de Ontario y una de las menos transitadas. Aunque la casita de los Dionne está a poca distancia de Callander, es decir, a unas diez millas de North Bay, empleamos más de una hora y media para recorrer esta corta distancia. Esta carretera es ahora una de las mejores de la provincia, y se han empleado 75.000 dólares en su arreglo y pavimentación, y estos gastos no han sido inútiles, ya que hay que tener en cuenta que más de siete mil personas la recorren diariamente para ir a visitar a las niñas.

Entonces no teníamos idea de cómo hallar la casa de los Dionne. Sabíamos únicamente que la granja estaba por allá al Este de Callander. Preguntamos a varios campesinos, pero nadie parecía haber oído nombrar nunca tal nombre, hasta que, finalmente, fuimos a dar en la tienda de Ken Morrison, un edificio situado en la parte más importante de aquella colección de casas que recibían el nombre de pueblo. Cuando ya estábamos en camino, todavía tuvimos que pararnos en



Varios momentos de la película "Cinco cunitas", que el día 14 de este mes, nos presentará la 20th Century-Fox. Está protagonizada por las cinco hermanas Dionne y Jean Hersholt, el veterano actor de la pantalla. En ella muestran su simpatía (naturalmente, un poco inconsciente) las cinco pequeñas



GALERIA DE HECHOS Y FIGURAS

DE LA PRODUCCION ESPAÑOLA

Un momento de "El genio alegre", una de las últimas producciones de CIFESA.

UNA PELICULA DE BENITO PEROJO

Una fotografía de trabajo de "Nuestra Natacha", la película de Benito Perojo (el que da la espalda a los lectores), para la gran productora valenciana. En ella toman parte Ana María Custodio y Rafael Rivelles, que encabezan el excelente reparto de esta película, que no tardaremos en ver aparecer por nuestras pantallas.

ESTRENO EN NUEVA YORK

En el día del estreno de "Dodsworth", en la ciudad de los rascacielos, la muchedumbre se agolpa ante la taquilla del teatro Rivoli, horas antes de abrirse las puertas. Todos quieren ser los primeros en ver la fastuosa producción que Samuel Goldwyn presenta, festejando así sus bodas de plata con la industria cinematográfica.

ESTRELLAS POR LOS SUELOS

Mirna Loy y William Powell no se han caído, como parece. Están midiendo su distancia a la cámara, para una escena de una película M. G. M.

GANGAS DEL OFICIO

Adolphe Menjou y Charlie Ruggles, han tenido que pelearse en una escena de "La última que se enteró" (Wires Never Know) de Paramount. Adolphe, que conserva su vigor a pesar de los años, ha tomado tan en serio su combate, que ha dejado el ojo de Charlie como podéis ver. Éste se contenta con decir que son las gangas del oficio.

VISTA DE CAMERAMAN

El operador de una película sacará una impresión de la misma, que no será siempre igual a la que saquemos nosotros de ver su proyección. Hay muchos momentos del trabajo de rodaje que permanecen incógnitos para el espectador. He aquí cómo una escena de "Milicias de paz" (The Texas Rangers) se le aparece al fotógrafo. Se ven, en la "foto", a King Vidor, dando instrucciones a Jean Parker y Fred Mac Murray, para una escena de esta película de la Paramount.

ENTRE ESPIGAS

Entre un montón de espigas, destaca la figura de Pastora Peña, dorada y fina como aquéllas. La "foto" pertenece a "Nuestra Natacha" de CIFESA.

nece
La
med
Si
éste
te y
un v
más
poco

En el

tiene
un m
sión
rie d
Co
men
dos
gan
La
nunc
No
presi
Es

necesario casi siempre utilizar un *filtro* para obtener resultados perfectos. Los filtros, no son los del agua. Ni tampoco los que cocían las brujas medievales en apartados lugares.

Si tratamos de retratar un paisaje en el que aparezca una parte de cielo, éste aparecerá con una tonalidad blanca, excesivamente clara, deslumbrante y todo. Mal asunto, te dices. Pero no. Si interpones delante del objetivo un vidrio amarillo (el filtro), este vidrio robará al azul del firmamento sus más peligrosos rayos, haciéndole verdoso, que el verde es un color que tampoco retrata muy bien. Era lo que queríamos.



A VISTA DE PÁJARO. — Frank Tuttle (el que enuncia la atmósfera con su cigarrillo) dirige a Cary Grant, Nydia Westman y George Barbier, en una película Paramount.

48

En resumidas cuentas, lo blanco nos habrá resultado negro, y lo negro nos aparecerá ahora transparente. Y, todo lo demás, más o menos gris.

Nos falta por resolver un último problema: Volver del revés, como si dijéramos, los colores, para que el blanco sea blanco, y negro el negro, como acostumbran a decir las personas sinceras y verídicas.

Pero amenaza alargarse este capítulo, en contra de nuestra costumbre perezosa, y bueno será dejarlo para el octavo, en el que daremos fin a la cuestión fotográfica, antes de lanzarnos en el mar de la cinematografía.

CAPITULO VIII

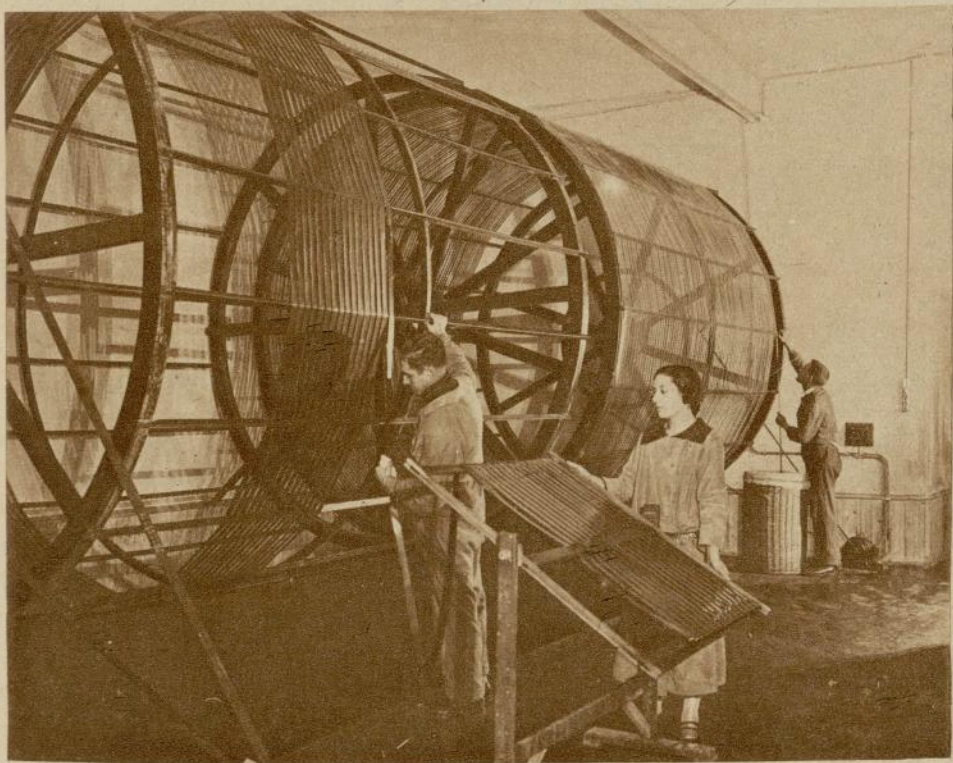
ACABAMOS DE RECONOCER QUE LA FOTOQUÍMICA ES ALGO FASCINADOR Y, AL MISMO TIEMPO, COMPLICADO

Un empujón más y el problema será nuestro. Nos habíamos detenido en el capítulo anterior cuando habíamos llegado a conseguir un negativo

Un viejo laboratorio cinematográfico español: Sección de lavado y tinte de películas.



45



En el mismo laboratorio de la página 45: Grandes tambores para secar las películas.

tiene clara explicación: la persistencia de la visión, de que hablábamos un momento antes. En cada instante, conservamos en la retina la impresión que nos causó la brasa en los momentos anteriores; es decir, una serie de puntos luminosos, una línea.

¿Otro ejemplo?

Colócate mirando de través a una rueda de radios. Si se mueve lentamente, verás aparecer y desaparecer alternativamente los objetos colocados detrás suyo, según sean radios o espacios vacíos los que se interpongan ante nuestra vista.

La rueda gira más deprisa: lo que hay detrás de ella ya no desaparece nunca, como si los radios hubieran perdido su opacidad por arte mágica. No la han perdido: recordáis otra vez la persistencia retiniana de la impresión visual.

Estos dos ejemplos son clásicos siempre que se trata de aclarar esta cues-

Ahora ya sabéis de donde le viene el nombre de «filtro»: filtra la luz, separando elementos perjudiciales, como los filtros caseros evitan que nos bebamos la porquería que el agua puede traer.

Y terminaremos este breve estudio de la fotografía con una pequeña cuestión: Recordaréis haber oído hablar alguna vez de fotografías de exposición (o pose) e instantáneas. *What is this?* Digo, ¿Qué es esto? La instantánea, ya lo dice el nombre, es una fotografía hecha con sólo abrir y cerrar el objetivo. Una especie de parpadeo (pero al revés) efectuado por el obturador. Mientras que, en la otra, se mantiene abierto cierto tiempo.

Se utilizará éste cuando la luz sea escasa. No se podrá utilizar cuando el objeto a retratar esté en movimiento, porque saldrá una fotografía movida, al dejar una huella continua sobre la placa un punto luminoso, por mor de las diferentes posiciones ocupadas por el objeto, durante el tiempo de exposición.

Tanto la instantánea como la de exposición, son de duración variable.



Frank Borzage dirige a Gary Cooper y Helen Hayes, en una escena de "Adiós a las armas".

49

fotográfico, es decir, una reproducción de la imagen en la que los tonos de color aparecían invertidos. Fáltanos darle la vuelta, para que el negro sea negro, blanco el blanco, y grises, con su peculiar tono, todos los restantes colores.

Si el negativo, en lugar de haberlo obtenido sobre una placa transparente, lo tuviéramos sobre un papel blanco, el problema sería sencillo por demás: Bastaría «retratar» el negativo para conseguir nuestro propósito. Porque un negativo (llamémoslo así) de otro negativo, es un *positivo*. Esto es una verdad que ya conocía Pero Grullo. Y lo saben también los Pero Grullos de la fotografía, es decir, los fotógrafos de «al minuto», que andan por las calles y fiestas pueblerinas, utilizando este procedimiento.

Sacan el negativo sobre papel. Y de éste sacan tantas otras fotografías como copias quieren conseguir.

Un poco diferente es la cuestión en la práctica corriente del profesional de más altura, como en la del simple aficionado. Como sería muy engorrosa la operación, aparte de que no se conseguiría una completa uniformidad de las copias positivas, se ha recurrido a otro procedimiento tan sencillo como éste.

Si aplicamos una placa o película (que son transparentes), y en las cuales hemos impresionado un negativo, sobre un papel *sensible* (sensible a la luz, gracias a la consabida emulsión de gelatina y bromuro de plata), bastará exponerle a la luz, preferiblemente la solar, o la de un foco luminoso, por un tiempo más o menos largo, para que los rayos luminosos, pasando a través de las partes claras, impresionen al papel. Recordad que habíamos dicho que lo blanco aparecía transparente en la placa: la luz no encontrará ninguna dificultad para atravesar esas partes y *ennegrecer* las partes correspondientes del papel. El positivo quedará conseguido.

Basta ya fijar y lavar el papel para poder enseñar la obra del niño a papá, a mamá, y a la abuelita, si la tienes, para que se pasmen de admiración.

De paso, podemos hacer constar que, con objeto de dar diferentes tonos a la fotografía, se recurre con frecuencia (casi siempre) a la operación llamada *virado*. Consiste en introducir el positivo en una solución de alguna sustancia que, depositándose en lugar de la plata, consigue el cambio deseado; ese virador suele ser una sal de oro. El virado se efectúa antes de fijar el positivo. O también se forma un baño único con el hiposulfito y la sal de oro, que recibe el nombre de *virafijador*.

Algunos papeles (*autovirantes*) al citrato de plata, no precisan de virado. También existen otros muchos papeles que no emplean sales de plata, pero que no nos interesan. Baste hacer notar que en los papeles no tiene importancia la rapidez de la impresión, y aun es preferible que sean de impresión lenta.

Una pregunta que casi salta a la vista: ¿Aparecen los diferentes grises

46

En la primera será siempre inferior al segundo, mientras la otra puede llegar a durar veinte o treinta minutos (aunque sólo en fotografías nocturnas o de lugares muy oscuros). El tiempo se dispondrá según las condiciones de luz y la *luminosidad* del objetivo.

En el cine, las fotografías son siempre instantáneas. Es lo que nos interesa hacer notar.

Hemos concluido ya con la fotografía «fija» de la imagen.

¿Y el cine? ¿Dónde está el cine?

No me extraña que gritéis. Os había prometido cine, y ya van, con éste, ocho capítulos, sin que apenas nos hayamos acordado de mencionarlo.

Vuestra impaciencia es perfectamente comprendida por mi claro intelecto. Pero comprenderéis mejor mi actitud, cuando os aclare que no he querido llevaros a pisar tal terreno, antes de asentar previa y firmemente las cuestiones antecedentes, precisas para una buena comprensión de lo que seguirá. Es posible que entre vosotros haya alguno que pretenda imponerse en la técnica del cine, hasta dominarla a fondo por completo. No quiero que éste se desilusione con esta obra. No le voy a llevar a ese conocimiento tan profundo de la cuestión, pero sí quiero que, al terminar de leerme, piense que le he enseñado algo nuevo, algo que ignoraba.

Quiero también, que quede preparado para comprender el estudio de obras de más envergadura. Y si hemos hecho alguna broma (de poca gracia, lo confieso), ha sido en el deseo de hacer más ameno el camino. Sé bien que la ciencia y la técnica sólo son entretenidas para ciertos caracteres, que sueñas con conocer algo nuevo. Sé también que *no se pueden convertir en más amenas*, pero sí podemos tratar de darlo en pequeñas dosis, salpicadas, como intermedio, de bromas de no mucho gusto, pero que nos impidan perder el buen humor.

Y, ahora, vamos con el cine.

¿Queréis cine? Tendréis más del que queráis, porque ya no hablaremos de otra cosa.

P. S. — No he querido hablar, en el transcurso de este capítulo, de una cuestión que a veces se presenta. Deseaba no complicar más el asunto.

A veces, principalmente en el cinema «amateur» y dado el gran precio de la cinta de celuloide, se desea utilizar la misma película para positivo y negativo; es decir, convertir el negativo en positivo. ¿Es posible esto?

Sí, y bastante sencillo. Antes de fijar el negativo, se le trata con una solución de permanganato potásico (o dicromato potásico, que tiene la ventaja de no dejar un residuo difícilmente lavable, como le ocurre al permanganato). El permanganato (o el dicromato) disuelve la plata que quedó libre con el revelado. Por lo tanto, nos queda un negativo un poco especial, en el que las partes oscuras (del objeto fotografiado) quedan en blanco (del bromuro) y las partes oscuras nos quedan transparentes. Ahora,

50

correspondientes a los varios colores en su verdadero valor? Respuesta terminante: ¡No!

En la placa (o película) corriente, el azul resulta casi blanco, por oscuro que sea. El rojo y el anaranjado, negros; el amarillo, poco menos.

¿Por qué? Porque no todas las radiaciones luminosas impresionan igualmente el bromuro.

¿Recordáis el espectro solar de que hemos hablado? Su «actividad fotoquímica» es decreciente desde el violado al rojo, por el orden en que allí citábamos los colores que lo componen.

En cuanto a las regiones invisibles del espectro, el ultravioleta impresionada casi con tanta intensidad como el violado. En la oscuridad (oscuridad para nuestros ojos) cabe hacer fotografías, con una iluminación de rayos ultravioletados (claro que no es nada fácil conseguir esta iluminación).

Por lo tanto, de los colores visibles, el color más enérgico es el violado. El menos lo es el rojo. Recordad, en las películas, cómo la sangre aparece siempre negra.

¿Se puede resolver la cuestión?

Mejor o peor se ha hecho. Se ha procurado «sensibilizar» más la emulsión de bromuro, con la adición de diversas sustancias.

Si todos los colores impresionan las placas con igual intensidad, reciben el nombre de *isocromáticas*. Se llama *ortocromáticas* a las primeras en las que se ha tratado de conseguir que los colores impresionen con igual intensidad la placa que al ojo humano. Mejores resultados se ha conseguido con las llamadas *pancromáticas*.

(Un poco de griego, para vuestra instrucción: *cromos*, es «color»; *iso*, es «igual»; *orto*, es «recto», y *pan*, es «todo».)

Para conseguir el *pancromatismo*, debe modificarse el gelatinobromuro de manera que se aumente su sensibilidad para el verde, amarillo, anaranjado y rojo, lográndose con la adición de ciertos colorantes en el momento de su fabricación, o sumergiéndolo la placa en disoluciones de dichos colorantes antes de impresionarla. Si tenéis curiosidad por saber cuáles son los colorantes utilizados (curiosidad perfectamente inútil, pero inocente), os diré que la *eritrosina* y la *cianina* (también llamada *azul de quinoleína*), aumentan mucho la sensibilidad para el anaranjado y el rojo. La *eosina*, las sensibiliza para el verde y el amarillo. El *bisulfito del azul de alizarina*, sólo para el rojo, pero se extiende hasta el «infrarrojo» la sensibilidad de las placas si a este último colorante le añadimos unas gotas de nitrato de plata. Por último, la *clorofila*, sensibiliza al bromuro para el rojo, anaranjado y verde. Otras muchas sustancias hay que se utilizan, aunque menos que las citadas.

Para obtener los óptimos resultados, se combinan dos o tres colorantes para sumar sus acciones.

De todas formas, nunca se consigue un completo *ortocromatismo*, siendo

47

puedes encender la luz con todo descuido, sin miedo de que se te estropee la placa o película. Es más, hay que exponerla a la luz toda por completo. Hecho esto, se la revela como si fuera un negativo corriente; el bromuro dejará libre su plata, ennegreciendo las partes que en el original eran negras, mientras que seguirán transparentes las que eran blancas. ¡Ya está!

CAPÍTULO IX

EN EL QUE SE DEMUESTRA CUMPLIDAMENTE
"QUE NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA"

Sí, amigos míos, el dicho es rigurosamente cierto. No sé cuándo lo comprenderían así nuestros antepasados, pero ha sido la ciencia moderna la encargada de comprobarlo manifestamente.

El ojo tiene un pequeño defecto. Ese defecto nos servirá para demostrar que la Fotoquímica sirve para algo más que para hacer juegos en el agua. El defecto consiste en...

Hay hechos, acciones, movimientos, que podemos clasificar de instantáneos. No sé cuánto durará el fogonazo de un arma de fuego. Supongamos que una décima de segundo. Muy poco es.

Tú, eres el espectador del disparo, atento a lo que ocurre en el arma. Disparan. ¿Cuánto tiempo ves el fogonazo? ¿Cuánto tiempo impresiona tu retina la luz de él procedente? ¿Una décima de segundo, su propia duración?

Nada de eso, dura un poco más: una décima más un veintisieteavo de segundo. O, si lo prefieres así, treinta y siete doscientossetentaavos de segundo, en lugar de los veintisiete que dura el fogonazo.

Volvamos a nuestro antiguo método experimental, que hemos ido olvidando en los últimos tiempos.

¿Fumas? ¿Sí? ¿Qué mal gusto!

Te encuentras en la oscuridad (no tenga miedo, el Coco no existe) fumando. Naturalmente, estás distraído. De pronto, te llama la atención la encendida brasa de tu pitillo. La contemplas silenciosa y pacientemente; en la oscuridad importa menos el tiempo. La mueves. Chupas para verla crecer. Luego, languidece. Agitas distraídamente el cigarrillo en el aire... más deprisa...

¡Caramba! La brasa ya no es un punto, es una línea ardiente. Empieza a trazar letras, círculos, óvalos, rectas, arabescos variados y fantásticos, dibujando en el aire caprichosas figuras ígneas.

Reflexionas atentamente sobre el fenómeno, y llegas a comprender que

51

PANTALLAS DE BARCELONA

Urquinaona: «Nocturno»

DESDE que Gustav Machaty lanzó al mundo el originalísimo cine drama «Extasis», han pasado dos años. No es, pues, de extrañar que la noche del estreno acudiese numeroso público, deseoso de volver a paladear un manjar que se diferenciase del cine norteamericano, moralizador sin moral, o del cine alemán, sobrecargado y lento, tanto en ideas y conceptos, como en imágenes.

«Nocturno», defraudó, a pesar de sus atrevimientos y a pesar de la belleza plástica que encierran algunas de sus escenas. Y no sabría precisar el por qué... Tal vez en su misma inhumanidad se esconda el secreto... Acaso en la lentitud de su desarrollo, propicia a la lentitud cerebral de las razas del norte, y poco en consonancia con lo rápido de nuestra facultad imaginativa. Parte de la culpa, naturalmente, reside en lo impreciso y en lo pobre de los textos que traducen sus diálogos... El caso es que no puede compararse a «Extasis», ni por la trascendencia del asunto, ni por la exposición plástica de las escenas, ni por su atrevimiento de concepto y de forma.

Machaty es uno de los realizadores que menos importancia da en sus obras a las fórmulas impuestas por la vieja moral. En esto se basaron muchos de sus comentaristas para considerar inhumano su obra. No hay en ellas nada de inhumano, sin embargo. Machaty toma las imágenes que necesita, sin preocupaciones, ni prejuicios. Claro es que en «Extasis» las imágenes tenían como fondo el marco maravilloso de la Naturaleza, y ofrecía al ser humano en sus formas instintivas, después de habernos ofrecido estas mismas expresiones del instinto en los irracionales. De acuerdo, incluso con la moral ambiente, en aquel film lo inhumano cerraba la grandeza que se esconde en todos los impulsos de la Naturaleza. En «Nocturno», en cambio, nada de aquello existe. El tema es inhumano. Las imágenes atrevidas están adobadas por la imaginación, y si algo en ellas se adivina, más que perdonables instintos, son desviaciones expuestas sin grandeza alguna.

Yo, particularmente—puesto que a mí se debió la compra para España y América de «Extasis» y el lanzamiento del film, cosa que carece de importancia, pero que señalo como justificación de estos conceptos de hoy—, me siento decepcionado ante «Nocturno», no solamente porque no merece codearse con «Extasis», sino porque no es digna de la grandeza con que esta última película revistió el nombre de su realizador.

Ahora bien: tengan en cuenta mis lectores que es un poco falsa la posición del crítico ante la obra última de Machaty, pues especula por comparación, lo cual le lleva por derroteros de prejuicio. Pero sírvale al crítico de justificación la dificultad en que se halla para enjuiciar el film de un artista del que no conoce otra cosa que aquel su primer film que pasó su nombre en triunfo por todo el Universo civilizado. Si juzgásemos «Las Novelas Ejemplares» de Cervantes, en comparación con su «Don Quijote de la Mancha», nos encontraríamos ante parecida falsa posición. La obra de arte se ha de juzgar en sí misma, y no en paralelo con tal o cual obra que nos sirva de «tipo» de medición.

No quiero caer en prejuicios mayores, y aun ateniéndome a lo anteriormente expuesto, dejo para otros el juicio de esta obra en sí misma, por considerarme en la imposibilidad de prescindir de lo que en mi sensibilidad prendió «Extasis», para juzgar, limpio de conceptos y de ideas, un film que, en mi opinión, no merece el esfuerzo.

Capitol: «La ciudad siniestra»

NOs lleva la cámara en este film, que presenta Warner Bros, a los años que se comienza a apuntar la grandeza de San Francisco, el puerto más importante de Norteamérica en el Pacífico. Años de luchas y de vicios, de lacras y de crímenes, en los que caen sobre la ciudad aventureros de todas las razas e impulsos de todas las pasiones...

Discurre la acción a mitad del siglo pasado. Sus personajes pertenecen a las dos ciudades que se acogen bajo el cinturón de este heterogéneo núcleo urbano: la ciudad activa de los negocios y de las artes aferrada a principios de absoluta y hermética moral, y la ciudad oscura, en la que vuelca el puerto su detritus humano.

Habitan la primera, los que dieron a San Francisco sus leyes, su economía, su religión, su moral. Viven en la segunda los tahures, los buscadores de oro, los traficantes en drogas y en hombres, los que tejieron su leyenda de crímenes, los que crearon, a golpes de cuchillo y a tiros de revólver, la atmósfera que, aún hoy, envuelve a sus barrios cercanos al puerto.

El tema del film es la lucha entre estas dos ciudades; lucha que acaba con la destrucción de la «Ciudad siniestra».

James Cagney encarna el tipo de un aventurero que pretende apoyarse en la ciudad negra para lanzarse a la conquista de la otra ciudad, más en consonancia con su moral, e incluso con su naturaleza, sin conseguir otra cosa que verse arrastrado por la derrota de la «Ciudad siniestra». Claro es que por vencerse a sí mismo, consigue que le salve el amor. De este film, lo más interesante, es lo episódico, lo que sirve de marco a la farsa, expuesto sin anacronismos. La cámara nos hace asistir al nacimiento de una gran ciudad y nos ofrece imágenes que son verdaderas estampas de la época.

James Cagney es el mismo buen actor de siempre, lleno de recursos y sobrio en gestos y actitudes. Margaret Sindray interpreta un personaje de mujer sin dificultad alguna, y Ricardo Cortez y Lili Damita componen dos personajes episódicos sin importancia.

«El gran hombrecito»

Un film interpretado por Jackie Cooper; un film de entraña moralizadora, ofrecido a los muchachos que comienzan a

querer ser hombres. Tiene momentos de honda sentimentalidad, admirablemente expresados por el pequeño artista.

Como escenarios, una academia militar y un orfelinato. Los chiquillos juegan a ser actores y lo consiguen sin dificultad alguna, dando vida a escenas llenas de simpatía y de emoción.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

La producción sindical

EL Sindicato Unico de Espectáculos Públicos se lanza a sus dos primeras producciones: «Barrios bajos» y «Aurora de esperanza».

La primera la dirigirá Pedro Puche, nuestro inteligente amigo, y colaborarán con él, Luis Cortes, como ayudante, y el fotógrafo Beltrán como operador.

La segunda la dirigirá Sans y la rodará Porchet (Adrián). En breve comenzarán a rodarse los exteriores de «Barrios bajos», cuyos interiores se rodarán oportunamente en Orpheum Films, cuyos estudios han sido socializados por el Sindicato.

Deseamos un éxito rotundo a los compañeros del Comité de Producción.

Informaciones

La producción de Alexander Korda «Rembrandt», cuya estrella es Charles Laughton, y que narra la vida y amores de uno de los más grandes pintores de la historia, caracterizado por el gran actor, está casi terminada. Lo mismo que ocurrió con «La vida privada de Enrique VIII», Korda dirigió personalmente a su estrella en este film, hecho que por sí solo es ya garantía de éxito, dada la categoría de ambos.

Laughton tiene en «Rembrandt», uno de los más coloridos papeles de su carrera interpretativa, y si London Films nos ha deparado grandes películas en el pasado, puede anticipar se que ésta será la más grande de todas.

En la última reunión realizada por los dirigentes de la Universal, a la que asistieron R. N. Cochrane, Charles R. Rogers, William Koenig y James R. Grainger, el presidente de la junta directiva, Mr. J. Cheever Cowdin, manifestó que es próspera la marcha de los negocios de la compañía, bajo

Lupe Vélez y Dolores del Río, dos caracteres en oposición (Conclusión)

Si a Lupe Vélez le hiciéramos la misma interrogación, contestaría:

«El amor, según yo creo, es instinto puro, es sexo, con los detalles propios que puede dar una cultura. Amor que se domina, no es amor. La pasión natural es, en suma, la verdadera fuente de la vida. Así lo decía Balzac, el gran buceador del espíritu humano. Lord Byron repetía muchas veces que el hombre se inclina a la poligamia, y la mujer, siempre más fiel, tiene en su corazón, lugar para un segundo amante. Yo soy así, sincera y clara, sin falsas demostraciones moralistas. No me oculté cuando amé a Gary Cooper, ni cuando lo abandoné por Gilbert Roland, ni cuando dejé a éste para unirme en matrimonio con Weissmuller; ¿por qué había de hacer creer a los cuatro vientos que yo seguía fiel a un amor que ya había muerto?... Ahora vivo separada de Johnny, y así lo declaro con entera franqueza.

En verdad, no pueden ser rivales dos psicologías tan opuestas, de personalidades tan distintas. Se puede casi asegurar que si fuera de la vida de la farándula un hombre galantea a Dolores del Río, ésta sonreirá levemente, agradeciendo el elogio; mientras que Lupe reír a carcajadas, hará un gesto pleno de picardía y contestará con frases irónicas.

En un baile, la primera se mostrará distinguida, saludando a los conocidos con amables gestos y encantadoras sonrisas, un poco falsas si se quiere, pero no por eso menos bellas. La segunda aparecerá en el salón precedida de la sonoridad de su risa alegre, bailará toda la noche con instintivos movimientos, sin orden y sin acierto, y cuando a la madrugada regrese a su casa y se disputen el honor de acompañarla cuatro o cinco galanes, ella no escogerá al más serio y formal, sino que permitirá que todos la acompañen, para así proseguir su desenfadado reír. Una es el agua mansa, otra la ola rebelde que levanta pasiones, solamente por el placer de levantarlas. Dolores es la representación de una melodía suave y apacible. Lupe es el jazz chillón que sigue el compás desequilibrado de la época y del ambiente.

Una acertada composición química, de propiedades altamente saludables para el organismo. • Una excelente agua de mesa.

He aquí las insuperables cualidades de las nunca bien ponderadas

SALES

LITÍNICAS DALMAU

la nueva administración. Agregó, además, que ya se han superado los cálculos que se habían hecho, tanto en los planes de los estudios como en lo referente a las agencias en el extranjero.

Recientemente se ha realizado una nueva distribución de cargos directivos de la Columbia. Mr. Charles Schwarz fue elegido miembro de la junta de directores y fueron reelegidos directivos Harry Cohn, Jack Cohn, Abe Scheider, Sol Bornstein, Jack Kerner y Leo M. Blancke. El primero de éstos seis declaró que marchan bien los negocios de la Columbia.

Otra película de Laurel-Hardy: «Fundidos y transfundidos». En ella se narran los líos conyugales del gordo Oliver, en los que interviene Stan con sus consejos. Luego se efectúa con ambos una transfusión de sangre y, al mezclarse la sangre del uno con la del otro, cambian ambos de carácter, con las consecuencias cómicas que son de suponer.

Adolphe Zukor, presidente de la Directiva de la Paramount, se dedicará exclusivamente a la producción de películas en el estudio de dicha casa. Declaró que, en adelante, la selección de artistas y directores se haría de acuerdo con los méritos y las necesidades de cada película. El interés del argumento decidirá la cantidad de dinero que se deba gastar en tal o cual película.

Al ingresar en el departamento de producción, vuelve Zukor a lo que fue el principal interés de su vida. Hace veinticinco años inició una brillante carrera como productor de películas al hacerse cargo de la dirección de la Famous Players Film Company. Quince años los dedicó a la producción de películas, consagrándose por espacio de otros diez a asuntos de administración de la Paramount.

Sir Cedric Hardwicke y Roland Young, que han terminado «Las minas del rey Salomón» para Gaumont British, partirán el miércoles, 18 de noviembre, en el Berengaria para New York.

Lilli Palmer, que está trabajando en «Good morning, boys» en los Gainsborough Studios, cree que puede hipnotizar leones; acude al Zoo de Londres con Will Hay, astro de la película, cada semana, para probar su poder.

El comisionado municipal de Rosario (Argentina), prohibió la exhibición en dicha ciudad de noticiarios sobre la revolución española.

Hoy que Lupe Vélez actúa ante la lente londinense y que Dolores del Río se dedica, en contra de su tipo y carácter, a protagonizar comedias y operetas, es acaso cuando más se destaca esa diferencia de caracteres, siempre en constante oposición.

HORTENSIA BLANCH

Las gemelas Dionne conceden su primera entrevista (Conclusión)

de la policía provincial de Ontario, que patrullan por el patio para evitar mayormente los estragos de la curiosidad de los visitantes. El antecesor de los guardas en este cargo, fue el abuelo Dionne, que lo cumplía antes de que el hospital fuese erigido, con igual celo y quizá con mayor eficacia.

Junto al hospital hay la tienda de las «quints», propiedad de dos vecinas que asistieron al nacimiento de las niñas, y que actualmente realizan un magnífico negocio vendiendo recuerdos y postales de las gemelas, aparte de que el Gobierno les había concedido también un premio por el servicio que prestaron en aquella ocasión.

Para interpretar la película «Cinco cunitas», las cinco niñas cobraron de la 20th Century-Fox la bonita cantidad de 50.000 dólares. Este dinero va a añadirse al capital de una fundación especial, que tiene cuidado del porvenir de las niñas, capital que se cree alcanzará millones cuando sus propietarias lleguen a los diez y ocho años de edad.

Cuando el doctor Dafoe regresó a su despacho, después del nacimiento de las cinco gemelas, creyó que el acontecimiento valía la pena de comunicarlo por teléfono a la Agencia de North Bay. Esta llamada telefónica fue la causa de mis desventuras por las carreteras canadienses. Pero una vez en el trabajo, me excedí; en vez de una entrevista y una foto, tomé cuatro, una de las cuales fue la del venturoso padre con los seis hijos que hasta entonces tenía. Fue mientras estábamos agrupando esta pequeña tropa que Oliva Dionne nos contó lo que verdaderamente había pasado. Según su manera de ver, siete hijos son los que se necesitan para un hogar feliz. Pero la llegada del séptimo, que en vez de ser uno fueron cinco, lo dejó anonadado. Ni menos se dió cuenta de que esto era un acontecimiento que había de interesar a todo el mundo, y de todo esto pude darme cuenta cuando uno o dos días más tarde le dije que había establecido un nuevo record mundial, y me contestó: «Eso es lo que me dicen, pero a mí qué me importa, si tendré que procurar comida para todos.»

Otra vez le pregunté qué sensación sentía de haberse convertido en una figura mundial, y contestó: «No lo sé, no lo sé todavía, venga un poco más tarde y quizá podré decirselo.» Esto fue aquella mañana en que habíamos pesado a las niñas en una báscula de pesar patatas. Entonces no eran más que niñas completamente vulgares.

Hoy en día, son cinco estrellas cinematográficas de la película 20th Century-Fox «Cinco cunitas», y sus nombres habrán de aparecer en los carteles luminosos de las cinco partes del mundo. Hoy día son material para la portada de cualquier revista. Son las chiquillas más maravillosas y extraordinarias del mundo.

ARTHUR HILL



RAYOS DE SOL

A primera vista, esta página nos da una sensación de frío. Nos estremecemos viendo a estas jóvenes artistas de la Paramount tan escasas de ropa. La sensación es pasajera; pronto el sol, nuestro padre (tan deseado en estos días de frío y agua), parece mandarnos sus rayos reflejados en la tersa piel de estas muchachas, radiantes de alegría, de salud y de belleza. Nos decimos: esto existe en alguna parte; también llegará para nosotros el verano, a darnos calor y alegría, en compañía de jovencitas hermanas de las que ilustran estas páginas.

Arriba: Gladys Swarthout, la conocida artista, y Frances Farmer, ambas a la vera de un estanque. ¡No más que un piel! ¡Está tan fría...!

A la derecha: Louise Small se dirige hacia el agua y, de paso, nos muestra su esbelta figura.

Abajo: Jane Rhodes, una preciosidad y Ann Evers, esperando que vaya alguien a darles conversación.

Todas de la PARAMOUNT.

